

Narrativas y caminos para la paz y la superación de las desigualdades

Artículo recibido en noviembre de 2012, aprobado para su publicación el 10 de diciembre de 2012.

MARIO HERNÁN LÓPEZ BECERRA¹

Resumen

El relato y análisis de los acontecimientos conflictivos y violentos que han ocurrido entre palestinos e israelíes, entre grupos étnicos en Sudáfrica y el conflicto armado en Colombia han hecho parte de la obra de escritores como Amos Oz, David Grossman, J. M. Coetzee y Evelio Rosero; de sus relatos y ensayos se derivan lecciones fundamentales para el tratamiento de las discrepancias y la construcción de paz en todas las latitudes. En la primera parte, este artículo pretende introducir al lector en las obras y experiencias pacifistas de algunos narradores cuyas vidas y obras se han producido en entornos sociales y políticos signados por conflictos armados y violencias directas y estructurales.

En la segunda parte, se exploran tres visiones sobre los significados de la paz y su relación con las desigualdades sociales y económicas. Con base en la revisión de trabajos sobre la Noviolencia y el examen de algunas obras de J.P. Lederach y J. Galtung, el artículo recorre por meandros, propuestas y polise-mias de la paz.

Palabras clave: Conflicto. Violencia. Desigualdad. Paz. Noviolencia.

Narratives and pathways for peace and overcoming inequalities

Abstract

Interpretations and analysis of conflictive and violent events that have taken place between Palestinians and Israelites, ethnic groups in South Africa and the armed conflict in Colombia have become part of the work of authors such as Amos Oz, David Grossman, J. M. Coetzee and Evelio Rosero. From their essays fundamental lessons for dealing with conflict and peacemaking in different latitudes can be derived. This article aims on the one hand to introduce the reader to the work and pacifists experiences of some authors whose lives have

1 Profesor de la Universidad de Caldas. Magister en Gestión Ambiental para el Desarrollo, candidato a Doctor en Paz y Conflictos. Los contenidos centrales de este artículo hacen parte de la tesis doctoral del autor. Correo electrónico: mariohl2006@yahoo.es

taken place in social and political environments marked by armed conflict and structural violence.

On the other hand three interpretations on the meanings of peace and its relation to social and economic inequities are explored. Based on the review of various Nonviolence papers and some of the work of JP Lederach and J. Galtung, the article wanders through schemes and the polysemy of peace.

Key words: Conflict. Violence. Inequity. Peace. Nonviolence.

Introducción

Los seres humanos, dice el filósofo Vicent Martínez, hemos olvidado que es el mismo sujeto quien ha creado las metáforas. Apoyado en Lyotard, el autor afirma que “el saber científico no es todo el saber: de hecho, el saber científico siempre ha estado en competencia con el saber narrativo” (Martínez, 2000, p. 60). Desde esta perspectiva, el pensamiento moderno, en tanto racionalidad instrumental y positivismo científico, suele ser interpelado con otros juegos del lenguaje. Así entendidas, las narrativas son una fuente inagotable de conocimiento acerca de las acciones humanas y sociales que son generadoras y transformadoras de conflictos. Expresado en términos políticos, la literatura también permite reconocer, detallar y explorar la forma como se generan o transforman las discrepancias.

Las novelas y ensayos de escritores cuyas vidas y obras se han producido en entornos sociales y políticos, signados por conflictos armados y violencias directas y estructurales son una fuente de información y conocimiento en los estudios para la paz, así también las experiencias y pensamientos de personalidades emblemáticas cuyas vidas fueron o han sido dedicadas a la construcción de paz y la superación de las desigualdades humanas. Vistos en su conjunto, los autores, obras y personalidades aquí abordadas ofrecen lecciones éticas y políticas fundamentales para la construcción de sociedades pacíficas e igualitarias.

Literatura de las violencias y las paces

Algunos de los escritores colombianos más celebrados en los últimos tiempos se han ocupado de las violencias que han ocurrido en el país desde la segunda mitad del siglo XX. En esas narrativas es usual encontrar pasajes o capítulos enteros que describen el drama de seres humanos atrapados en medio de confrontaciones armadas.

Evelio Rosero —uno de los narradores más notables—, relata en la novela *Los Ejércitos* (2007) lo que puede ser la expresión vívida del miedo que sufren los habitantes de un pequeño pueblo marginal cuando hombres armados, integrantes de ejércitos irreconocibles, irrumpen, asesinan, secuestran y luego desaparecen, dejando a su paso una estela de heridas abiertas:

Hemos ido de un sitio a otro por la casa, según los estallidos, huyendo de su proximidad, sumidos en su vértigo; finalizamos detrás de la ventana de la sala, donde logramos entrever alucinados, a rachas, las tropas contendientes sin distinguir a qué ejércitos pertenecen, los rostros igual de despiadados, los sentimos transcurrir agazapados, lentos o a toda carrera, gritando o tan deses-

perados como enmudecidos, y siempre bajo el ruido de las botas [...] (Rosero, 2007, p.101).

La conflictividad, entendida como la existencia de intereses contrapuestos que en ocasiones son tramitados de forma violenta, es un motor de la vida humana sobre la cual se edifica buena parte de la literatura. En el caso de la novela de Rosero, la conflictividad transita por historias de origen popular, de vidas sencillas por las que pasa el país descalzo en medio de confrontaciones sociales y desigualdades políticas y económicas. Se trata de una literatura al mismo tiempo local y universal, escrita sin la estridencia de los narradores que se acostumbraron a imaginar momentos truculentos de drogadictos y sicarios.

Los escritores Amos Oz, J. M Coetzee y David Grossman, han estado comprometidos con relatos sobre conflictos sociales y con la descripción de situaciones de injusticia y exclusión en sus sociedades de origen. A través de las obras, estos autores logran poner en alerta a los lectores sobre lo que acontece en los mundos que habitan. El propósito de sus obras no es la denuncia o el compromiso político –a la manera de la literatura comprometida–, sino la escritura de las situaciones humanas que derivan en el absurdo de las injusticias, las violencias directas o las exclusiones. En estos casos, como lo ha señalado Vargas Llosa (2003): “el efecto político de la literatura es el de despertar en nosotros una conciencia respecto de las deficiencias del mundo que nos rodea para satisfacer nuestras expectativas, nuestras ambiciones, nuestros deseos [...]” (Vargas Llosa, 2003, p. 53). Esa es la forma que tiene la literatura, concluye, de formar ciudadanos y ciudadanas alertas y críticos.

Amos Oz, en su celebre ensayo *Contra el Fanatismo* (2005), confía en la capacidad de la literatura para generar seres humanos más comprensivos y dialogantes; en la misma línea Coetzee (2000, 2006)² aborda los conflictos interétnicos de Sudáfrica en las cuales también se logra entrever la posibilidad de los grupos humanos para construir el perdón y la reconciliación. Ambos escritores examinan el carácter ambiguo o paradójico de los conflictos, sin regodearse con las manifestaciones exteriores de las violencias.

Hacer literatura, en medio de conflictos armados, concita en David Grossman reflexiones acerca del papel que cumplen los escritores y su obra. ¿Qué sucede en la obra de un escritor cuando ella se realiza en medio de confrontaciones armadas, de enfrentamientos violentos entre pueblos, de disputas sangrientas que no parecen encontrar salidas? Grossman hace parte de los **narradores** que se interrogan sobre los problemas éticos y políticos que acarrea, para la escritura y la vida de un escritor, encontrarse en medio de la guerra. Muchas voces han advertido sobre la influencia de las contingencias de la realidad sobre la escritura, esta influencia puede ser más determinante cuando la situación del territorio propio resulta ser dolorosa, y, aun más que dolorosa, catastrófica.

En el ensayo *Escribir en la oscuridad* (2010) piensa en lo que ha significado para su vida y obra el vivir en las entrañas del conflicto árabe-israelí. Los ángulos de análisis van más allá de las consideraciones histórico-políticas, en su lugar, busca desentrañar el papel que juegan las narrativas en la descripción y comprensión del conflicto; al respecto señala:

2 Se trata en este caso de dos novelas célebres de J. M. Coetzee: *Esperando a los bárbaros*. (2006) y *Desgracia*. Mondadori. Barcelona (2000).

El escritor –tanto si es ensayista, panfletista, artista o novelista, como si habla exclusivamente de los sentimientos del hombre como individuo o se opone al régimen social–, un ser libre que se dirige a otros seres, tiene un único tema: la libertad (Grossman, 2010, p. 43).

Asumido de esta manera, el trabajo del escritor supera el estereotipo que liga la tarea creativa a la invención de mundos posibles; leyendo a Grossman es posible reconocer que existe una literatura por fuera de la vanidad, de la megalomanía, y del propio interés, sin que ello signifique vincular el oficio de narrador a las literaturas comprometidas, orgánicas o militantes en las ideologías. La propuesta es otra: “se trata de atrevernos a liberarnos de las cadenas del yo para conseguir llegar al núcleo de prójimo como tal y allí experimentarlo como el que existe en sí mismo y por sí mismo” (Grossman, 2010, p. 29).

Cuando los conflictos se tramitan de forma violenta insensibilizan y limitan la facultad de las personas para identificarse con el dolor ajeno: Nos asusta –dice–, lo que ocurre en el interior del otro; por tanto, la literatura, al detenerse sobre los hechos, al describir los sucesos, al contar los avatares de la vida cotidiana e introducirse en los pliegues de la existencia, provoca un fenómeno de descubrimiento, de manera que escribir sobre el enemigo, en una situación de conflicto y violencia, “significa, en primer lugar, pensar en él” (Grossman, 2010, p. 42). De lo anterior, se deduce un papel político activo de la literatura al señalar que coadyuva en la elaboración de una ruta útil para reconocer el conflicto de cara a su transformación pacífica:

[La literatura convoca a] reflexionar sobre el enemigo [...] comprender al enemigo...observar la realidad desde el punto de vista del enemigo [...] (p. 44). Al leer el texto de la realidad con los ojos del enemigo esta se vuelve más compleja y real. Estas son algunas de las cualidades que la literatura puede otorgar a los dirigentes y a los políticos (Grossman, 2010, p. 45).

Quizá el poder real de estas obras literarias radique en alterar por un momento la hegemonía de los discursos políticos imperantes, el ocultamiento de las desigualdades y otras iniquidades, para convertirse en fuente de reflexión y esperanza para el lector.

La paz y las desigualdades en tres personalidades emblemáticas

M. K.Gandhi: desigualdad y paz

La discusión alrededor de la triada desigualdad-violencia-paz ha hecho parte de las reflexiones y actuaciones de personalidades emblemáticas como Mohandas Karamchand Gandhi (1869-1948), cuyo pensamiento y acción social y política sigue siendo fuente de inspiración para diversos grupos sociales que encuentran en la Noviolencia una herramienta poderosa para enfrentar exclusiones y desigualdades sociales, políticas o culturales. La filosofía gandhiana es una cantera de alternativas tanto para los retos axiológicos de la modernidad como para los fracasos de las políticas de desarrollo en los terrenos socio-económicos y ambientales. Resulta

necesario estudiar con detenimiento sus postulados y acciones para buscar alternativas no violentas en asuntos tan complejos como las tensiones ideológicas y los nuevos conflictos por las identidades, desencadenados luego de la caída del muro de Berlín, y la adopción generalizada de un pensamiento único.

Las reflexiones de Gandhi abarcan diversos aspectos de la vida privada, la espiritualidad, la ética, la moral y la acción pública. Probablemente lo que más llama la atención de sus planteamientos es la libertad y originalidad para examinar todos los asuntos desde ángulos extraordinariamente particulares, obedeciendo exclusivamente a *una voccecita interior* que reconoce la verdad (sin la transformación interna, individual, en las actuaciones cotidianas, no es posible pensar en cambios profundos de la sociedad, advertía). La opción por la Noviolencia rompe con la relación mecánica establecida entre desigualdad y violencia, sin que por ello se renuncie a la generación de condiciones más justas, equitativas y democráticas (suele afirmarse que prefería la violencia a la pasividad). Como presupuesto ético, proponía no actuar desde el odio sino desde la indignación.

En *Todos los Hombres son Hermanos*, Gandhi (2000) expone puntos de vista tan provocadores como penetrantes acerca de la triada desigualdad-pobreza-paz. En sus reflexiones sobre la estructura social y económica de la India califica como injusto el régimen económico y conmina a incorporar los valores morales dentro de las decisiones económicas. Sus reflexiones no están exentas de consideraciones alrededor de la economía nacional y mundial: destaca la urgencia de emprender una lucha contra el hambre, contra la concentración de la riqueza, la propiedad concentrada de los medios de producción y la búsqueda de la igualdad económica en una visión de clara influencia socialista. Al apelar a la Noviolencia no es al capitalista, sino al capital a quien intentamos destruir—afirmaba—. En el marco de esa reflexión, Soler (2004) piensa que ante la trampa de la violencia o la pasividad, Gandhi esgrime una propuesta ética y de la acción que se puede sintetizar de la siguiente manera:

La rebelión es la acción, el respeto es la actitud. La rebelión contra el mal, el dolor, el sufrimiento, la injusticia, la opresión, especialmente cuando afecta a otros es una responsabilidad indeclinable. [...] ante una injusticia flagrante o una violación de los Derechos Humanos sólo tenemos dos opciones: la pasividad o la violencia. Gandhi mostró con hechos y resultados que esta alternativa es un engaño (Soler, 2004, p. 59).

Para Gandhi, la democracia es el régimen donde los más débiles tienen las mismas posibilidades que los más fuertes: el poder viene del pueblo. El poder político no es un fin, sino uno de los medios que permite a los hombres mejorar sus condiciones de vida en todos los planos. Su pensamiento frente al papel del Estado parece introducir una visión social y democrática que combina la iniciativa individual con la capacidad pública para lograr la democratización de la propiedad y la distribución de la riqueza. En relación con la Noviolencia y la desobediencia civil en la generación de una sociedad con justicia social, afirma que si bien es imposible realizar la justicia social por la fuerza, la desobediencia civil es un derecho imprescriptible de todo ciudadano y no da lugar necesariamente a la anarquía.

En los tiempos que corren, el pensamiento y la acción de Gandhi constituyen una ruta para la transformación no violenta de los conflictos mediante nuevos repertorios de acción social

y política. Buena parte de su legado pacifista ayuda a desconectar la diada violencia-paz que ha acompañado los estudios e investigaciones sobre el tema. No obstante la gran influencia de Gandhi sobre el pensamiento y la acción pacífica, también se esgrimen críticas como las que expone Negri (2007) al cuestionar los millones de muertos que costó la descolonización de la India: “El pacifismo gandhiano no era propiamente noviolencia o, mejor dicho, era una noviolencia especial que no era exactamente lo mismo que el pacifismo” (Negri, 2007, p. 45).

J. P. Lederach: desigualdades, reconciliación y paz

Uno de los reconocimientos permanentes que se hacen a la vida y obra de John Paul Lederach tiene que ver con la acción mediadora que ha desempeñado en conflictos armados en América Latina, África y Asia Central y Suroriental. A su gran experiencia en procesos de mediación se agregan sus reflexiones lúcidas con respecto a las transformaciones de los conflictos bélicos luego de la Guerra Fría, la caracterización de las guerras intraestatales y los conflictos armados asociados a los procesos de identidad. Su propuesta para la transformación de los conflictos hacia una paz sostenible se centra en el desarrollo de “abordajes culturalmente apropiados apoyados en el diseño e implementación de métodos integradores y estratégicos para la construcción de la paz” (Lederach, 2007, p. 11).

En el ensayo *Construyendo la paz: Reconciliación Sostenible en Sociedades Divididas*, Lederach (2007) expone una teoría para la construcción de paz con sentido de largo plazo, basada en tres ejes de análisis: en primer lugar, la necesidad de articular las iniciativas para la paz de base social con los esfuerzos de líderes sociales (en las distintas expresiones territoriales del conflicto), el alto gobierno, los representantes de los actores armados y la diplomacia internacional; en segundo, la búsqueda de la integración de distintas dimensiones del conflicto, desde lo personal hasta sus expresiones de mayor articulación comunitaria (en esta articulación incluye los subsistemas estructurales e ideológicos). Y en tercero, “la necesidad de pensar la construcción de la paz y la reconciliación como un esfuerzo a través del cual hay que dar respuesta de forma coherente y estratégica a los retos del corto plazo, de mediano plazo y de largo plazo” (Lederach, 2007, p. 11-12).

En el corto plazo, las urgencias de la paz están orientadas a resolver las escaladas de violencia y la crisis humanitaria; en el mediano plazo se deben enfrentar los problemas estructurales –las desigualdades–, los problemas de gobernabilidad y el desarme; en el largo plazo la reconciliación es la base para resolver la violencia cultural. Esta última es la tarea de la educación para la paz.

Si bien el trabajo de Lederach (2007) está decididamente orientado a la transformación pacífica de los conflictos violentos –para lo cual propone y desarrolla métodos integradores y estratégicos para la construcción de la paz–, su aproximación a las desigualdades se puede rastrear en diversos pasajes: así por ejemplo, al examinar los conflictos armados posteriores a la Guerra Fría, sostiene que la mayor parte de las guerras actuales son internas y que los principales factores del conflicto se refieren a la gobernabilidad y su fracaso para dar respuesta a las demandas de justicia y participación:

[...] Parece que recurrir al uso de las armas como recursos legítimos para alcanzar objetivos políticos y sociales no es ya patrimonio exclusivo de los es-

tados. De hecho, eso es lo que ocurre cuando movimientos sociales y grupos de identidad buscan el cambio pero las estructuras políticas no dejan apenas alternativas para la utilización de métodos no violentos para lograr sus objetivos o tratar de conseguir el acceso a la participación legítima (Lederach, 2007, p. 37).

Al afirmar que la mayor parte de los conflictos armados ha tenido lugar en los territorios más pobres, en **ámbitos en los cuales se lucha contra la pobreza, las desigualdades y el sub-desarrollo**, la visión de Lederach (2007) invita a pensar que buena parte de las motivaciones para la guerra y los conflictos violentos emergen a partir de la desigualdad y la injusticia, sin descuidar el hecho según el cual estos territorios ocupan un lugar marginal dentro de la comunidad mundial. A su juicio, las sociedades profundamente divididas presentan un conjunto de características comunes, susceptibles de ser examinadas de manera sistémica.

En una línea de análisis cercana a Lederach, en el año 2002, el Ayuntamiento de Barcelona concedió el premio *Barcelona Solidaritat* a Raquel Rico-Bernabé (2004) por el trabajo *El Mantenimiento de la Paz ante los Retos de las Nuevas Guerras*. En el prólogo de la publicación, Vicenç Fisas, director de la Escola de Cultura de Pau, propone pasar del concepto de pacificación o de limitación de la violencia —central en las operaciones de mantenimiento de la paz puestas en marcha por las Naciones Unidas—, al de construcción de paz que supone siempre un compromiso a mediano y largo plazo. Se trata, en el fondo, de desatar “un trabajo dirigido a las raíces más profundas del conflicto” (Rico-Bernabé, 2004, p. 9).

La concepción estructural de la violencia y la paz, en el citado trabajo de Rico-Bernabé, permite enlazar el nuevo orden mundial, expresado en la globalización económica, política y cultural, con las características de los contextos en los cuales se libran los nuevos conflictos armados:

Dichos procesos se dan en un contexto en el que aumentan el empobrecimiento global y la polarización socioeconómica entre los estratos sociales más ricos y los más pobres; así, la globalización contiene una paradoja intrínseca: unifica los centros de poder, al tiempo que margina estados, regiones, y grupos sociales que no pueden seguir al ritmo de la economía global (Rico-Bernabé, 2004, p. 35).

Así pensada, la violencia estructural es generadora de violencia directa en las nuevas confrontaciones armadas en el mundo. En los conflictos armados posteriores a la guerra fría, estos fenómenos están asociados a la existencia de estados fallidos o colapsados, de sociedades con alta conflictividad no resuelta de manera creativa o solidaria, enmarcadas, su vez, en una gran precariedad social y política con alta incapacidad para satisfacer las necesidades humanas básicas. Según Rico-Bernabé (2004), a pesar de que “la pobreza es un elemento instigador del conflicto [armado], nunca aparece como la única ni como la más importante de sus causas” (p. 50).

J. Galtung: las desigualdades y la paz estructural positiva

Otras de las aportaciones a las teorías para la paz, en cuanto a la relación que ellas poseen con las desigualdades, se encuentra en los trabajos de Galtung (1998, 2003). El

trabajo del investigador se reconoce como un legado capaz de elevar los estudios para la paz a la categoría de disciplina científica, desde el cual se evidencia el carácter multidimensional que deben contener los estudios sobre violencia y paz. Como se ha dicho, el análisis acerca de las causas de la violencia ayuda a esclarecer la relación entre los asuntos estructurales (ligados a condiciones socioeconómicas) y otras formas de conflicto. Tanto la violencia cultural, como la violencia estructural, afirma, son generadoras de violencia directa; de esta manera las desigualdades sociales económicas y políticas, entre otras, se consideran como elementos causales –por no decir determinantes– en la generación de las violencias directas.

Al examinar la relación entre desigualdades y violencia estructural, violencia cultural y violencia directa, Galtung (1998, 2003) enlaza las desigualdades con la violencia estructural. Esto se puede constatar en su punto de vista sobre la explotación humana explicada por los términos de intercambio desigual. Para él, los términos de intercambio son malos y están empeorando, y las iniquidades se revelan en múltiples dimensiones de la vida en sociedad. También es categórico al señalar cómo, en el mundo de hoy, la sociedad se enfrenta de formas multivariadas a la violencia estructural, “esta condición desemboca con frecuencia en violencia directa con la intención de cambiar o mantener la estructura, y está sólidamente protegida por la violencia cultural que proporcionan las teorías dominantes” (Galtung, 2003, p. 25).

Una cuestión central del trabajo de Galtung (2003) es el estudio de las dinámicas conflictivas del desarrollo en el marco del discurso económico dominante; su análisis logra desvelar los contenidos de violencia estructural que se ocultan o invisibilizan en el modelo de desarrollo imperante. Al abordar las implicaciones de la práctica del desarrollo como acumulación material, soportada en estrategias de crecimiento y acumulación, pone sobre la mesa el debate acerca de las externalidades como efectos colaterales de la inversión de capitales. Las externalidades, advierte, “no son tenidas en cuenta en la teoría económica dominante, no se responde por ellas en la práctica económica habitual y/o no están monetarizadas o su monetarización es ilícita” (Galtung, 2003, p. 210).

Al examinar el modelo de desarrollo, desde el ángulo de las desigualdades, se ponen en evidencia múltiples expresiones que deben ser superadas para avanzar hacia la paz estructural positiva y la reducción de la violencia directa. El análisis de las externalidades, positivas y negativas, hace parte de los estudios más actuales acerca de los resultados no previstos de las economías del mercado y configuran un campo de análisis de la teoría económica que busca explorar los impactos del crecimiento económico sobre asuntos disímiles como la naturaleza, la persona, la sociedad, el mundo, el tiempo y la cultura. Buena parte de las *nuevas desigualdades* son emergencias del modelo de desarrollo que pueden ser visibilizadas mediante la identificación de los efectos no previstos en las inversiones de capital.

Al revisar parte de la obra de Galtung emergen incontables aportes a la construcción de las relaciones posibles entre desigualdad y paz; vale la pena subrayar su convocatoria a la paz estructural positiva cuyos contenidos están atravesados por la generación de una paz ecológica no antropocéntrica; la generación de desarrollo basado en la paridad y la equidad; la creación de regiones de paz con gobernabilidad; la coexistencia cultural y la sostenibilidad de los procesos.

Consideración final

Gandhi, Lederach, Galtung y los escritores mencionados en este artículo hacen parte de la tradición violentológica a partir de la cual la paz es el resultado de la desaparición de las causas y expresiones de las violencias; la revisión de sus obras y pensamientos dan cuenta de sus diferentes concepciones, compromisos y trabajos realizados en escenarios en los cuales los conflictos no se han transformado positivamente.

Vale la pena advertir que en los últimos años han surgido nuevas perspectivas de trabajo que buscan abordar *la paz desde la paz*; se trata de una línea de estudio más reciente en la cual la paz se asocia al reconocimiento y comprensión de los conflictos como una característica de los seres humanos que en buena medida se regulan de manera pacífica y pueden ser fuente de enseñanza y aprendizaje para múltiples formas de transformación positiva de las discrepancias (Muñoz, 2004). Estudiar la paz desde la paz implica fijar la mirada sobre las contrucciones humanas, sobre las múltiples experiencias sociales y cotidianas basadas en la solidaridad, la cooperación y el afecto en las cuales los conflictos se regulan positivamente dando paso a nuevas formas de convivencia pacífica.

Bibliografía

- Coetzee, J. M. (2000). *Desgracia*. Barcelona: Mondadori.
- Coetzee, J. M. (2006). *Esperando a los bárbaros*. México: Random House Mondadori.
- Galtung, J. (1998). *Tras la violencia, 3 R.: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Bilbao: Gernika Gogoratuz.
- Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Bilbao: Gernika Gogoratuz.
- Gandhi, M. K. (2000). *Todos los hombres son hermanos*. Salamanca: Sígueme/ Azesanai.
- Grossman, D. (2010). *Escribir en la oscuridad*. Barcelona: Random House Mondadori.
- Lederach, J. P. (2007). *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Bogotá: JUSTAPAZ, CRS, PNUD.
- Martínez, V. (2000). Saber hacer las paces. Epistemologías de los estudios para la paz. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, 7, 23. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Muñoz, F. (2004). *La paz*. En B. Molina y F. Muñoz (Eds.), *Manual de paz y conflictos*. Granada: Universidad de Granada.
- Negri, A. (2007). *Goodbye Mr. Socialism. La crisis de la izquierda y los nuevos movimientos revolucionarios*. Barcelona: Paidós.
- Oz, A. (2005). *Contra el fanatismo*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Ricó-Bernabé, R. (2004). *El mantenimiento de la paz ante los retos de las nuevas guerras*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Rosero, E. (2007). *Los ejércitos*. Barcelona: Tusquets.
- Soler, A. (2004). Gandhi y la No-violencia. En: Prat, E. *Pensamiento pacifista*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Vargas, M. (2003). *Literatura y política*. México: Fondo de cultura económica.